



¡¡¡Vaya por los dioses!!!

Debe de ser que, en el mejor de los supuestos, un lamer — que en tal caso habrá procedido, queremos pensar, sin mala intención pero atolondradamente — o, en el peor, un cracker — que (no queremos ni pensarlo aunque no lo podemos evitar) habrá actuado, éste sí, de malísima fe y por fastidiarnos con trojanos o malwares o spywares o cualquier otra cosa así — pero, en cualquiera de los casos, alguien que está perteneciendo a nuestra plantilla (que a saber quién pueda ser con tantísimos empleados como tenemos para poder sacar adelante el ingente trabajo que supone atender sin demoras ni fallos a nuestros clientes; pero nos enteraremos¹), ha hecho mal algún enlace (menos mal que lo hemos repasado personalmente antes de pulsar en “copia de seguridad”, que ya el mal no habría tenido a lo

¹ Y el truhan también, en cuantito lo pillemos.

mejor remedio) y lo ha enviado no adonde lo queríamos intencionalmente enviar sino (y no porque tengamos nada que ocultar; es sólo que se trata de viejas historias de familia que para qué, ¿verdad?, aburrir a nadie con ellas) mucho, infinitamente más lejos...

Así que, concretando y yendo al grano (esta vez haremos el enlace nosotros mismos para que no vuelva a ocurrir), si de verdad desea conocernos y saber de primera mano quiénes somos, vea nuestra verdadera página de bienvenida.